

PÁGINAS LITERARIAS

Voz de combate ¹

El canto rojo, el canto
Redentor. Ese quiero, ese levanto
Sobre la muchedumbre que me escucha:
La altiva, la fraterna, esa que lucha
Y sufre.

Soy el mismo de ayer, siendo más fuerte
Porque junto de mí cruzó la muerte.
¡Y porque solo estoy (¡yo soy quien era!)
He de hacer de mi verso una bandera!

Soy voz de la mesnada
Que con propio dolor temple su espada
¡Esa, la vengadora
Que, tajando en la noche, hará la aurora!

Puede ser la palabra maza y fuego
Que queme la maleza antes del riego.
Preparemos la tierra los videntes:
En el erial no arraigan las simientes.

Con mi lira vibrante
Quiero animar la hueste vacilante;
Quiero llevarla donde
Al grito del amor, amor responde;
Pero do el latigazo
Se detiene en el aire con el brazo.
¡A la hueste gloriosa
Sólo puedo cantarla victoriosa!

La prefiero dormida
Antes de que se mueva sometida;
O presa de la muerte,
Antes que esclavizada se despierte.

Por eso es que levanto
El canto redentor, el rojo canto
Sobre la muchedumbre que me escucha:
La altiva, la fraterna, esa que lucha
Y sufre.

ALBERTO GHIRALDO

Torna al pueblo...

Arrancado de entre el nido de sus límpidos afectos,
separado de su siembra, de su arado y de su buey,
va el fuerte hijo de los campos tristemente pesaroso
con su amor y sus anhelos, al martirio del cuartel.

Allá quedan sus recuerdos, y su madre, y su adorada,
todo queda en la distancia como diciéndole adiós...!

Da, mancebo, tu postrera, tu más franca despedida;
quien se fué por esa senda nunca, nunca retornó.

Oh! mancebo! cuando llegue á tus tierras el verano
no estarás en tus cosechas al calor del rubio sol;
uno menos en la choza que atesora sus afectos,
uno más uncido al yugo de la mísera abyección.

Oh! labriego! torna; torna, tus ancianos te reclaman,
ya tu padre está cansado. Qué te importa á tí la ley?
Vino acaso, protectora, á aliviar tus padeceres?
si sufriste, compasiva vino á verte alguna vez?

Mozo altivo, tú no sabes que allá en la urbe populosa
perderás tus esperanzas, y tus fuerzas, y tu amor.
Esos brazos prepotentes que manejan el arado
no sabrán, entorpecidos, el manejo del cañón.

Torna al pueblo, nunca sepas de asquerosas podredumbres
ni de ciegos servilismos que allá habrías de aprender.
Qué grandiosa la montaña con su vida de inocencia!
Qué ridícula, qué abyecta la comedia del cuartel!

J. ALBERTAZZI AVENDAÑO ²

¹ Poema escrito luego de escapar de una emboscada en la cual estuvo á punto de sucumbir el poeta á manos de la mesnada estudiantil conservadora de Buenos Aires.

² Joven intelectual costarricense cuya perseverante labor literaria va colocándolo sobre la pista de los vencedores. Los frutos de su esfuerzo son cada vez más apreciables.